

"Cisarro" y la protección social

Es un niño de diez años, y junto a sus amigos el "Loquín", el "Ceja" y otros cuantos tienen de cabeza a los policías, al Sename, los jueces de menores y toda nuestra institucionalidad, que no puede con ellos. Es increíble, es triste, es patético.

"Cisarro" es un victimario, quien ha cometido numerosos delitos y atemoriza con su banda a ciudadanos honestos que están indefensos, porque el Estado está fallando en su principal misión, que es garantizar la seguridad de las personas. Pero "Cisarro" es también una víctima de la incapacidad de la sociedad chilena de hacerse cargo de su caso. El Estado y su cacareada red de protección social no le sirven de nada.

Es posible hacer reformas en instituciones y leyes para mejorar las posibilidades de la sociedad de hacerse cargo de este problema, pero también hay actitudes, tendencias y contextos que explican dónde estamos.

Lo primero que habría que decir es que aquí ha fallado la familia, y reflexionar entonces sobre las consecuencias de los intentos "progresistas" por desdibujarla, restarle importancia en las decisiones cotidianas de niños y jóvenes, reemplazarla por el Estado. La primera red de protección social es la familia, y la ausencia de ella tiene sus efectos.

Lo otro es que la sociedad chilena actual tiene un problema serio con la represión de la delincuencia. El camino delictual es un camino atractivo para muchos niños y jóvenes pobres porque los capos de la droga, los criminales y los "choros" no son castigados por el Estado como se debiera, y no lo pasan tan mal como algunas de sus víctimas; así, la señal para un niño carente de valores y afectos es clara. Va siendo hora de que el Gobierno, la judicatura y las policías repriman con energía la delincuencia para proteger a sus ciudadanos honestos y degradar así la imagen de los criminales, salvando así de paso a niños que hoy día pueden estar pensando en imitar a "Cisarro". Las escasas posibilidades de encontrar trabajo para los jóvenes pobres (cesantía cercana al 30%) pintan aún más oscuro el panorama.

Convengamos entonces que políticas públicas que fortalezcan a la familia, contribuyan a crear empleos y repriman a los delincuentes son indispensables y constituyen el sustrato necesario para diseñar, además, programas específicos que se hagan cargo de los menores en situación irregular.

El Gobierno, puesto en vergüenza por "Cisarro", decide, como don Otto en circunstancias parecidas, vender el sofá: es decir, cerrar el Sename. ¿Será esa la solución?

El tratamiento de los niños en situación irregular es un asunto complejo, y nuestra institucionalidad se ha quedado muy atrás. Una observación de las experiencias internacionales exitosas lleva a pensar que

para abordar casos como el que nos ocupa se requiere un tratamiento especializado que tiene elementos de diagnóstico social, médico y psicológico y las correspondientes terapias y regímenes de internación. Eso, por supuesto, es más caro que el tratamiento de niños abandonados sin estas características. Una subvención diferenciada y especial, de montos que hoy no existen, es imprescindible para contar con los recursos para tratar estos niños.

Pero además hay que dejar atrás la discrecionalidad en la asignación de fondos a instituciones públicas y privadas que trabajan en el tema. Pasar del Sename de Rina Montt, el "Jolo" y Gemita Bueno a un organismo técnico, cuyas autoridades sean elegidas con el sistema de Alta Dirección Pública y elaborar lo que Felipe Kast, director del Programa Social de Libertad y Desarrollo, ha llamado un "Mapa de vulnerabilidad infantil", para luego rediseñar un sistema de subvenciones completamente transparente, que obedezca a criterios técnicos, y eliminar del todo las asignaciones presupuestarias directas.

"Cisarro" y sus amigos han puesto en jaque al Estado, dejando en ridículo sus pretensiones de protección social. Se gastan 38 mil millones de dólares cada año, y sin embargo los chilenos no pueden andar tranquilos por las calles ni permanecer en sus casas sin miedo; tampoco los menores que delinquen y requieren una atención especial del gobierno la obtienen. ¿Qué esperamos para una reforma profunda del Estado? ■



“"CISARRO" Y SUS AMIGOS HAN PUESTO EN JAQUE AL ESTADO, DEJANDO EN RIDÍCULO SUS PRETENSIONES DE PROTECCIÓN SOCIAL. SE GASTAN 38 MIL MILLONES DE DÓLARES CADA AÑO, Y SIN EMBARGO LOS CHILENOS NO PUEDEN ANDAR TRANQUILOS”.

LUIS LARRAÍN